

hasta la cumbre de la roca escarpada.

¡Creo en ti, Señor Crucificado!

Un Nuevo Pueblo, protagonista de su propia historia, se ha levantado y ha comenzado a caminar.

Lleva en su rostro la pureza y claridad de las estrellas y en sus pasos va dejando huellas de esperanza.

Una Nueva Humanidad ha surgido de tu lado abierto y tiene el brío de la cierva que busca en la montaña corrientes de agua fresca y viva donde saciar su sed y seguir firme en la marcha.

¡Creo en ti, Señor Crucificado!

Una Iglesia ha nacido de tu pecho roto y lleva en sus venas el vino añejo de tu sangre derramada.

Lleva en su mochila pan sabroso para el camino que aliente el cansancio hasta la Tierra esperada.

Tu Espíritu de vida camina con nosotros noche y día y es fuerza y poder que surge de entre nosotros cada mañana.

El llanto, el cansancio, el dolor y la fatiga serán, como tú fuiste, envueltos en sábana blanca.

¡Creo en ti, Señor Crucificado!

El hombre salido de tus manos en la cruz, ya no es hombre solo, sino Pueblo Nuevo que lleva la marca de tu sangre como signo de comunión y participación en la construcción del Reino, fruto de la nueva Pascua.

¡Aleluya, Señor Crucificado. Amén, aleluya!

HNO. EMILIO MAZARIEGOS

Composición

RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj

Contacto: martinfdv@yahoo.com.ar

--- > www.betharram.net

-- > www.geocities.com/betharram

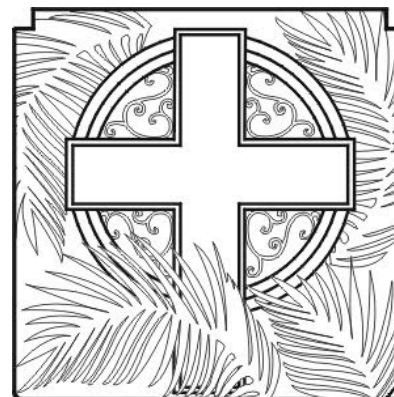


“Betharramitas
¡Sí a la vida!”

Espiritualidad Betharramita

Año XVI 2011 ~ Nº 01

¡Así nos ha amado Dios! La Cruz: Centro de la historia



• Antes de que Jesús subiese a lo alto de la cruz, la cruz apenas era un palo, un madero maldito. Un lugar de locura, vergüenza y maldición. Desde que Jesús fue clavado en el madero, la cruz se convirtió, por su sangre, en bendición, en salvación, en manifestación del poder y la sabiduría de Dios. En la sangre de Cristo la cruz se ha vuelto lugar de encuentro del hombre con Dios, lugar de la manifestación de la gloria, la vida y el amor de Dios. Desde el Viernes Santo la cruz es camino de resurrección, es trampolín para una vida nueva. La cruz de Jesús es victoria sobre el pecado, es gracia y verdad para el hombre. La cruz de Jesús es el Centro de la historia para el hombre.

• Todo lo antiguo, todo lo viejo termina en la cruz. Todo lo pasado, todo lo de ayer concluye en el madero de la cruz. El mundo roto por el pecado, el mundo disperso por el orgullo y el egoísmo, el mundo desfigurado por el alejamiento de Dios tiene un lugar donde reconstruirse, donde volver a encontrar su identidad: la cruz. Ya no hay salvación fuera de la cruz. Ya no hay acercamiento a Dios si no es a través del Cristo crucificado. Muere el hombre, el HOMBRE JESUS, muere el hombre, el HOMBRE VIEJO. Resucita el

Hombre y resucita el hombre nuevo. Todo desde el viernes, llevará el sello de la sangre derramada en la cruz. El Padre reconocerá a sus hijos en la marca de la sangre de Hijo.

Aquí está la vida. Aquí está, la nueva creación. Aquí nace el nuevo hombre. Aquí termina todo y comienza todo. La cruz es el *ALFA Y OMEGA* de la historia La Cruz de Jesús, el Señor.

Todo lo nuevo surge de la cruz. El Pueblo antiguo en busca de la libertad de la Tierra Prometida ha llegado a su meta: la Cruz. En ella si sabe ver encuentra toda abundancia toda bendición. El nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, nace de la Cruz. Nace al golpe de la lanza del soldado, sobre el pecho de Cristo. En el agua y la sangre que brotan del costado abierto. Nace la nueva humanidad, nace el hombre nuevo, el Pueblo de la Herencia, el Nuevo Hijo de Dios en el Hijo. Es el Cristo Crucificado el nuevo paraíso, nuevo vergel donde el Nuevo Adán, nacido de María la Virgen, ha dado a luz la nueva historia, los nuevos cielos y la nueva tierra. Dios ha concluido en su Hijo Crucificado la Obra de la Creación. Su plan, su proyecto ha sido consumado. Lo ha consumado su Hijo por medio de su muerte en la Cruz.. Es el misterio de Dios. Es el misterio del hombre. Desde ahora el Padre ya puede descansar. Realmente este sí que es el séptimo día, porque la Creación ha alcanzado su plenitud en el Hijo.

- Sin la cruz la humanidad esta descentrada. Sin la cruz los hombres no encuentran su centro, su piedra angular, su sostén, apoyo, seguridad. La historia se hace y se deshace porque no acaba de enraizarse en el Cristo Crucificado. La humanidad sólo tendrá raíces profundas, sólo se sentirá segura cuando tome como base, como fundamento de su vida al Cristo Crucificado que dio su vida por amor al hombre. En la cruz la humanidad, aprende a dar la vida por los hermanos; en la cruz, o el hombre aprende a morir a su egoísmo, soberbia, prepotencia ... o no acaba nunca de construir la historia.

El hombre (los hombres) que no ha mirado al Cristo Crucificado colgado en el madero y no lo ha aceptado como Salvador y Señor del hombre es el que crucifica a los hombres. Las armas destructoras en las manos de los hombres son expresión de hombres no salvados, de hombres que no se han dejado liberar por el Crucificado. Para ser hombre nuevo es preciso «perder la vida» para encontrarla. Es preciso morir como el grano de trigo para dar vida nueva y abundante.

Y Cristo Crucificado es el grano de trigo que el Padre sembró en lo alto de la cruz y que germinó en el poder del Espíritu para que la Humanidad tuviese pan (vida) en abundancia. Sin el Cristo Crucificado como Centro, Piedra angular de la Humanidad, de la Historia, los hombres andaremos siempre desquiciados.

Y Dios creó al hombre para ser un ser centrado en el Centro: Jesús.

HNO. EMILIO MAZARIEGOS



Nacidos de la Cruz

Eres el Centro y lo llenas todo;
eres la Fuente y en ti nace el río;
eres la Raíz y en ti se afirma el árbol;
eres el Fermento y lo transformas todo;
eres la Luz y ciegas con tu fuerza.
¡Creo en ti, Señor Crucificado!

Has muerto y en tu muerte hemos nacido
como nace el sol cada mañana sobre el monte.
Has muerto en cruz y en tu muerte hemos despertado
del letargo profundo en que estábamos dormidos.
Has muerto y en tu muerte, Señor Jesús,
fue sepultado nuestro hombre viejo,
golpe a golpe, dolorido.
¡Creo en ti, Señor Crucificado!

Tu lado abierto en la cruz al golpe de la lanza,
ha abierto de par en par el corazón del Padre.
En sangre y agua la vida se ha hecho torrente
en gracia y verdad sobre el hombre.
Una nueva raza ha irrumpido en la historia
y lleva la libertad hecha plumas en sus alas.
Un Hombre Nuevo se ha puesto en pie junto a la cruz,
la mirada en alto, ojos profundos
como los del águila que buscan volar